

La Oración Efectiva

077

Lamentaciones 3:25 *Bueno es el Señor con quienes en él confían, con todos los que lo buscan. 26*
Bueno es esperar calladamente a que el Señor venga a *salvarnos.

Pensemos:

Una mujer habló por teléfono al gerente de un teatro, y le dijo que había perdido su prendedor de diamantes más valioso, la noche anterior. El hombre le pidió esperar en la línea. Se hizo una búsqueda, y el prendedor fue encontrado; pero cuando regresó al teléfono, la mujer ya había colgado. Aquel hombre esperó a que la mujer volviera a hablar, y aún puso un anuncio en el periódico, pero nunca volvió a escuchar de ella.



Muchos cristianos somos iguales. Oramos a Dios, contándole nuestros problemas y necesidades, pero fallamos en esperar la respuesta. Como resultado, perdemos el gozo de una oración contestada, no hallamos la respuesta necesitada y perdemos el deleite y la recompensa de una fe persistente. Orar no significa hablarle a Dios para darle órdenes, y que El haga a nuestro favor, conforme a nuestros deseos inmediatamente.

Este tipo de actitudes que no satisfacen el modelo de oración idóneo, se debe a que muchas veces ignoramos el propósito de la oración. El texto bíblico leído, nos anima a esperar callados cuando oramos pidiendo ayuda. Porque la oración que nace del espíritu, es en realidad un dialogo intimo con el Señor. Dios no sólo está dispuesto a escucharnos, sino que también quiere que le escuchemos. La oración genuina y efectiva no es un monologo. Es un dialogo espiritual. Hablamos y callamos. Y esperamos pacientemente la respuesta del Señor. De otra forma, nuestra oración seria sorda, si solo hablamos sin escuchar.

Esto se asemeja a las oraciones memorizadas, que en realidad son rezos de vanas repeticiones, que tampoco sirven para nada. Sobre este estilo de oraciones, el Señor Jesucristo también advierte en:

Mateo 6:7-13, diciendo ...Yal orar, no hablen solo por hablar como hacen los gentiles, porque ellos se imaginan que serán escuchados por sus muchas palabras. 8 No sean como ellos, porque su Padre sabe lo que ustedes necesitan antes de que se lo pidan.

Allí dice: No hablen por hablar, no llenen su boca de muchas palabras que no salen del corazón. Estas también son oraciones sordas. Son otro tipo de monólogo.

Orar a Dios es llegar humildemente delante de su presencia en forma natural como cuando un hijo llega donde su padre a contarle su situación. Delante de Dios llegamos para adorarlo, para darle gracias, para pedirle sabiduría en las decisiones, para interceder por las necesidades de nuestros semejantes, interceder por nuestros gobernantes y por los que sufren hambre y persecución en el mundo, especialmente aquellos que predicán el evangelio. Oramos también por nuestras necesidades y por la paz de Israel, del mundo y la nuestra.

Muchas veces pensamos que Dios está muy distante a nuestras oraciones, ruegos, peticiones o súplicas, y que nuestras oraciones demorarán en llegar a él. En la Biblia encontramos un sinnúmero de textos que nos hacen ver que Dios tiene una actitud bondadosa ante nuestras peticiones. El inclina su oído para escucharnos cuando llegamos a él con la actitud correcta. Tenemos un Dios vivo, misericordioso y sensible a nuestras necesidades y dificultades. Por ejemplo. Dice así:

- Salmo 40:1 Al Señor esperé pacientemente, y Él se inclinó a mí y oyó mi clamor.
- Salmo 86:7 En el día de mi angustia te llamaré, porque tú me respondes.
- Salmo 34:4. Busqué al Señor, y él me oyó, y me libró de todos mis temores.
- Salmo 34:6. Este pobre clamó, y le oyó el Señor, y lo libró de todas sus angustias.
- Salmo 116:1-2. Amo al Señor, pues ha oído mi voz y mis súplicas. Porque ha inclinado a mí su oído; por tanto, le invocaré en todos mis días.
- Proverbios 15:29. El Señor está lejos de los impíos; pero él oye la oración de los justos.
- Jeremías 33:3. Clama a mí y te responderé, y te daré a conocer cosas grandes y ocultas que tú no sabes.

¡Qué bueno es nuestro Dios! En el día de hoy, el Señor nos anima a desarrollar un estilo de oración efectiva y diferente que toque su corazón y nos transforme. Y si en tu caso, has pecado y temes levantar tu cabeza para orar, también Dios tiene una palabra para ti, si llegas a El arrepentido. En el Salmo 51:17 leemos: “El sacrificio que te agrada es un espíritu quebrantado; tú, oh Dios, no desprecias al corazón quebrantado y arrepentido”.

Oremos:

Amado Padre Celestial,

Hoy venimos delante de ti en humillación dispuestos a honrar y glorificar tu santo nombre. Queremos conocerte cada día más. Entrar en tu presencia y adorarte. Tu eres quien perdonas todas nuestras iniquidades, quien sanas todas nuestras enfermedades y nos levantas cuando hemos caído. Guía nuestro espíritu a orar a ti de corazón. Danos las palabras que tu quieres escuchar de nosotros. Y afina nuestro oído para aprender a escuchar tu voz calladamente cuando nos hablas, hasta que vengas a socorrernos. En Jesucristo el Señor. ¡Amen!